

La escala y la distancia

Carlos Delgado Mayordomo

ABC Cultural · 4 de noviembre de 2017

La obra de Christian García Bello (1986) reflexiona acerca de los vínculos que se establecen entre el individuo, su escala y el paisaje. A partir de esta ecuación, incorpora variables conceptuales que amplifican el alcance de su propuesta. De este modo, el horizonte como umbral inalcanzable o el tiempo como permanente transcurrir sobrevuelan unos trabajos que no han sido elaborados bajo el impacto de la sensación inmediata, sino a través de un riguroso proceso de disección y de síntesis formal.

La exposición *Ahora no es pretérito todavía* plantea un recorrido que mantiene el eco del peregrinaje: sus esculturas, de sencillas composiciones y materiales modestos, operan como hitos que rememoran formas de ritualidad popular. Esta economía expresiva, casi *minimal*, no limita el alto rendimiento simbólico de su trabajo: la dimensión humana, el uso de elementos orgánicos y las referencias a la iconografía religiosa conviven para modular unas obras que indagan en nuestra necesidad primigenia de protección y refugio.

El deseo de localizar un lugar que nos resguarde sin sepultarnos también está presente en sus dibujos. García Bello toma como punto de partida elementos arquitectónicos para someterlos a un delicado proceso de depuración. Los espacios vacíos dominan el papel, mientras que la línea no se detiene en dar demasiadas explicaciones: la evocación se impone a la descripción. Este esfuerzo por encontrar la sustancia en las sombras es una de las virtudes de un artista cuya evolución transcurre tan pausada como contundentemente.